

## EDITORIAL

### EL SESGO GEOGRÁFICO EN LA TEORÍA ORNITOLÓGICA Y LA NECESIDAD DE DESARROLLAR LA ORNITOLOGÍA EN CHILE

Las historias evolutivas de las avifaunas de los hemisferios norte y sur son, sin duda, diferentes. El aislamiento de millones de años de zonas geográficas como Sudamérica, África y Australia (previamente partes del continente Gondwana) generó un desarrollo relativamente independiente de los grupos de aves de estos continentes con sus contrapartes del hemisferio norte. Además, factores como las notables diferencias en la proporción entre océanos y tierra firme entre los dos hemisferios, que se traducen en una mucho mayor moderación climática en los continentes del sur, han generado presiones de selección diferentes para las especies de aves de los distintos hemisferios. Así, por ejemplo, la proporción de especies migratorias en el sur es mucho más baja que en el norte ya que los inviernos son menos crudos.

Por razones históricas por todos conocidas, la mayoría de las ciencias, incluyendo por cierto la ornitología, ha tenido su centro de desarrollo en el hemisferio norte. Y si bien es cierto desde mucho tiempo los ornitólogos europeos y norteamericanos han recorrido el mundo describiendo y estudiando aves, el grueso del conocimiento sobre la biología y ecología de aves proviene de estudios realizados en aves del hemisferio norte. Esta situación de origen logístico (claramente es más fácil ir a terreno cerca de donde uno vive) hace que muchas de las teorías e hipótesis sobre las cuales se basa la ornitología moderna provengan de observaciones hechas sobre aves de las Regiones Paleártica o Neoártica.

En la medida que más estudios detallados son realizados en el hemisferio sur (principalmente en Australia y África, y en mucho menor medida en Sudamérica) aumentan las evidencias de que, efectivamente, las historias de vida de las aves difieren entre los hemisferios norte y sur. Por ejemplo, las especies sureñas parecen tener nidadas más pequeñas y realizar múltiples intentos reproductivos durante una temporada (en general experimentan una mayor tasa de depredación de nidos). Además los adultos tienden a tener una mayor sobrevivencia y proveer de cuidados a sus crías por un período mucho más largo que las especies del norte.

¿Qué implicancias puede tener esta situación para la ornitología Neotropical, y más precisamente para la ornitología en Chile? El incipiente desarrollo de los estudios ecológicos en aves chilenas no permite responder esta pregunta con profundidad. Sin embargo es posible vislumbrar que la existencia de un marco teórico y empírico basado en especies que para algunos efectos pueden ser muy diferentes, puede generar algunos problemas, particularmente en el ámbito aplicado. Por ejemplo, los efectos que cierta perturbación antrópica pueda tener sobre poblaciones de aves y las medidas adecuadas para contrarrestarla pueden depender en forma importante de factores puntuales de la historia de vida de las especies. Por esta razón, las predicciones basadas en conocimientos acumulados durante décadas en el hemisferio norte, pueden resultar insatisfactorias en el Neotrópico. Por otro lado, algunas particularidades de la avifauna chilena derivadas del aislamiento biogeográfico del país introducen un elemento adicional a esta discordancia.

La situación esbozada en los párrafos anteriores destaca la necesidad de generar información ornitológica local que permita contrarrestar este sesgo geográfico. El entender las historias de vida de las aves chilenas no sólo representa una contribución a la ornitología mundial al ayudar a establecer una visión más general de cómo las aves responden a las presiones del medio, sino que, además, deberá servir para hacer una mejor labor de manejo y conservación de las especies del país.